

Libertos y sus descendientes en una sociedad esclava: América portuguesa (siglos XVIII-XIX)¹

Mónica Ribeiro de Oliveira

Universidade Federal de Juiz de Fora

La América portuguesa en el siglo XVIII experimentó un proceso de grandes transformaciones con el descubrimiento del oro. Se produjo un gran movimiento poblacional en dirección a las tan soñadas minas. Se trasladaron aquellos que ya estaban en tierras brasileñas, así como inmigrantes portugueses, principalmente miñotos y azorianos. Se sumaron a estos inmigrantes millares de esclavos africanos que llegaron a los puertos de Recife, Bahía y Rio de Janeiro. Este gran crecimiento demográfico fue acompañado por la expansión del sector productivo de alimentos y ganadero que crecía paralelamente, dinamizando otros sectores de la economía. Todo este movimiento generó una gran diversificación social, abriendo espacio a la convivencia en un mismo territorio de distintos grupos sociales y sus diferentes orientaciones valorativas.

El proceso de manumisión de esclavos, como un fenómeno ya existente en la sociedad esclavista de la América Portuguesa, se intensifica. Ya sea por la compra de la libertad o la concesión de cartas de libertad, las innumerables alternativas traídas por la vida urbana de la vasta región minera generaron una importante población libre de color. En los últimos años, la historiografía brasileña viene profundizando en los estudios sobre el comportamiento de este grupo, basándose en fuentes como inventarios, testamentos, archivos parroquiales y censos, no solo produciendo datos demográficos, sino también recuperando información acerca del modo de vida y de las funciones econó-

micas realizadas por este grupo. Los datos demográficos comprobaron que el grupo de los libres de color en Villa Rica (actual Ouro Preto) representaba, a inicios del siglo XVIII, el 0.7% de la población; entre 1769 y 1773, esa cifra creció a 14.9% y, a inicios del siglo XIX, representó el 22.5% de la población, lo que, en palabras de Renato P. Venancio, fue un fantástico crecimiento (Venancio, 2001: 05). De acuerdo con Eduardo França Paiva, “en la década de 1780 la población negra libre y libre de color llegó a sumar 103 mil individuos, lo que equivalía a más del 70% del conjunto esclavista minero, llegando en la primera mitad del siglo XIX, a sobrepasar a población esclava” (Paiva, 2009: 91).

Una serie de trabajos se especializaron en la descripción y el análisis del comportamiento de los libertos en espacios urbanos. Con respecto a las funciones públicas asumidas por este grupo, las actividades artesanales eran las más comunes. Edna Resende, al analizar el censo de los habitantes de São João del Rei, presentó un cuadro bastante completo de las funciones urbanas realizadas por el grupo de hombres libres en la villa. Las principales eran las de sastre (75.8%), barberos (100%), carpinteros (86.6%), hojalateros (60%), albañiles (92.3%) y zapateros (94.8%) (Resende, 1990: 40). Las funciones relacionadas con el pequeño comercio eran casi exclusivamente femeninas (Figueiredo, 1993: 81-86) como vendedoras (10.3%), cajeras (1.3%), además de estar desempeñando los oficios de sastre (15.2%), zapatero (7.9%), guarnicionería (16.7%), carpintero (16.7%) y panadero (33.3%), fuera del

¹ Este artículo es parte de una amplia investigación que se publicó en libro (Oliveira, 2016), apoyada por la FAPEMIG y CNPQ.

grupo de las llamadas “Negras de Tablero”. Estas circulaban en los centros urbanos y en los distantes centros mineros realizando el pequeño comercio. Para Sheila de Castro Faria, era a través del comercio y asociando actividades como prostitución, prestación de servicios domésticos, costura y preparación de alimentos que la población liberta de la Colonia poseía medios de acumulación de algún ahorro en medio de la situación precaria en la que vivían (Faria, 1998: 113).

Junto a la realización de esta movilidad urbana, muchas veces cerrado para las mujeres blancas, las libertas creaban una red de contactos y solidaridad entre los demás segmentos de la sociedad, prestándose a prácticas de desvíos de oro, contrabando, prostitución y articulación con los palenques (Figueiredo, 2001: 146). El ejercicio de esta libertad incomodaba a muchos sectores que, contradictoriamente, se beneficiaban de ella. En las principales villas como Villa Rica, Tejuco (actual Diamantina) y São João del Rei, las libertas eran denunciadas por prostitución. El viajero Saint-Hilaire llegó a señalar a la Villa de Barbacena como:

Célebre entre los arrieros, por la gran cantidad de mulatas prostituidas que la habitan, y entre cuyas manos estos hombres dejan el fruto del trabajo. Sin la menor ceremonia se vienen a ofrecer esas mujeres por los albergues; muchas veces los viajeros las invitan a cenar y con ellas bailan batuques, esos bailes sensuales (Saint-Hilaire, 1975: 64).

Siguiendo la línea de estos trabajos, sobre las mujeres libertas específicamente, el trabajo de Eduardo França Paiva va en la misma dirección. Para él las libertas se preocupaban en asumir una posición importante en un mundo dominado por valores masculinos y, como la ascensión social les era complicada por el estigma del color, ellas se valían de todas las actividades que les pudiesen proporcionar mejores condiciones de vida, como parte de una estrategia de resistencia y adaptación a la sociedad esclavista (Paiva, 2009: 105-144).

En la misma línea de estudio sobre el uni-

verso femenino de las libertas, Júnia Furtado considera también el uso de estrategias para la inserción en la sociedad, enfrentamiento del estigma de color y de la esclavitud de sus antepasados. Para Júnia Furtado, el principal mecanismo de promoción social encontrado por ellas era el matrimonio, a través del cual podían reforzar su posición dentro de las normas y reglas dominantes (Furtado, 2001: 97).

Con relación al panorama de las libertades en São João del Rei, con la investigación de D. Libby y Alencastro para el periodo entre 1750 y 1850 se corrobora el comportamiento general de las demás regiones del oro. Un predominio femenino entre los libertos durante todo el periodo. “Las mujeres componían el 59.8% y los hombres el 40.2% de los individuos que recibieron cartas de libertad; entre 1751 y 1799, los porcentajes correspondientes eran 60% y 40%; y de 1800 a 1847, era 58.8% y 41.2%” (Libby y Graça Filho, 2003: 124). Según estos autores, los criollos superaban a los esclavos africanos en lo que se refiere a la obtención de la libertad. Las mujeres poseían mayores facilidades de acumular ingresos por el ejercicio de tareas adicionales como las de ama de leche y la prostitución, además de poseer mayor acceso a la intimidad de la casa en el cuidado regular de las señoras y señores que muchas veces podían garantizar privilegios; mientras que los hombres, especialmente los africanos, eran priorizados en las tareas externas más pesadas.

Estos son algunos de los principales temas tratados por la historiografía acerca del comportamiento de los libertos en la sociedad minera del siglo XVIII. Pese a las diferencias de percepción, hay un consenso que el grupo, a pesar de los estigmas que enfrentaba, se integró a la sociedad minera, ejerciendo una serie de actividades fundamentales a la dinámica urbana. No componían un grupo marginalizado; independientemente de los medios que utilizaran para la defensa de esta posición, interactuaban con los demás grupos sociales por más que todavía continuasen perteneciendo a la comunidad

de negros y pardos libres.

En lo que se refiere a un análisis más cultural, en los trabajos se observa la referencia al concepto estrategia. Las libertas poseían actitudes durante el matrimonio que mostraban su deseo de distinción social, presentándose socialmente con el uso de tejidos, joyas y pendientes que eran símbolos de estatus. Asimismo, buscaban rápidamente la propiedad de esclavos y se comportaban como señoras de respeto a la hora de dictar sus testamentos (Faria, 2002). Usaban mecanismos formales e informales para alcanzar respeto y un lugar social en la jerarquía, por más que esta representase apenas una movilidad horizontal. Se movía más dentro del propio grupo.

Para Roberto Guedes Ferreira, el primer paso para la ascensión social requería el reconocimiento de la comunidad, lo que también podía representar motivo de conflicto. Para él, “los exesclavos tenían que reactualizar lazos engendrados en el cautiverio para continuar ascendiendo en la escala social, ya sean heredados del señor o de la propia vivencia con otros grupos”. Para el autor, los libertos se servían de la experiencia del cautiverio, de los lazos ahí establecidos, o sea, de las relaciones horizontales ahí establecidas para restablecer otras, inclusive relaciones verticales (Ferreira, 2005). Por su parte, Hebe Mattos, en esta misma perspectiva, destaca lo siguiente:

La manera culturalmente esperada de un migrante de integrarse a una nueva área era pidiendo empleo o acogida a un potentado local, pero estableciendo relaciones duraderas con lo que allí vivían, basadas en relaciones de costumbre. Desde el punto de vista del hombre libre la solidaridad vertical era heredada de las relaciones horizontales anteriores (Mattos, 1995: 74)

La propuesta de Ferreira y Mattos es aquella que busca rescatar la importancia de los lazos comunitarios de solidaridad y la función de la familia, muchas veces conquistados en el cautiverio para la reconstrucción de la libertad. La posición de los autores se suma a otros trabajos sobre la importancia de los lazos de

parentesco cautivo en la formación de la identidad comunitaria. Esa perspectiva representa también una toma de posición política de los autores. Una crítica a la sumisión a las relaciones jerárquicas y al paternalismo, vistos como un defecto, tan fácilmente aplicado por la literatura tradicional, al colocar al liberto en la condición de víctima y no en la de un sujeto de su propia historia.

Consideramos igualmente la importancia de los lazos familiares y comunitarios conquistados a lo largo de sus vidas como importantísimos para la recreación de la identidad en la nueva condición. Sin embargo, creemos que existen nuevos componentes en el proceso de reconstrucción de la libertad de los libertos que deben ser ponderados. Coexistían diferentes experiencias, diferentes caminos, que dependían de las relaciones pasadas y que, en muchas situaciones, eran basadas en fuertes relaciones clientelistas que se extendían en la experiencia de la libertad.

Analizaremos aquí algunas de estas experiencias y centraremos nuestro análisis en el comportamiento de la población de color libre, no en las aéreas urbanas, ya extensamente estudiado, sino en aquellas áreas rurales que se ubicaban alrededor de estas dinámicas villas, específicamente en los matos del Sertón Mantiqueira de la Capitanía de Minas.

La gente de color libre de la Mantiqueira: en la instancia del nacimiento

Para la percepción del comportamiento de la gente de color libre utilizaremos las partidas de bautismo. La instancia del nacimiento nos proporciona una gama de informaciones muy ricas y puede revelar las actitudes frente al matrimonio, o parentesco consanguíneo, las motivaciones e intereses en la extensión de la familia por los lazos rituales, como también pueden dar un panorama de la dinámica poblacional. Ese acompañamiento será a largo plazo, desde las primeras décadas del siglo XVIII hasta la tercera década del siglo XIX. Recogimos casi la totalidad de partidas de bautismo sobre el siglo XVIII de cinco poblados de

los matos de la Mantequeira, además de la Borda do Campo, considerada por nosotros como la puerta de entrada del sertón y mejor localizada, a las márgenes del camino nuevo². Ante la ausencia de datos demográficos que cubran todo el siglo XVIII, principalmente para estas áreas más periféricas, construimos nuestros propios datos, extrayendo informaciones de las partidas de bautismos.

La ocupación de las áreas mineras era condicionada a la posesión mínima de doce esclavos, lo que fortalecía el asentamiento de los más ricos. Sin embargo, para las demás áreas esa exigencia era descartada, lo que abría espacio a la exploración libre y, especialmente, al establecimiento de hombres libres pobres. Ahí había espacio para exploración autónoma en los ríos, como también áreas de constitución de pequeños terrenos, ya sea en la condición de situados (no propietarios), agregados o de favor en tierras de los más opulentos.

En lo que se refiere a la denominación pardo, la variación es muy grande, lo que es confirmado por el conjunto de las investigaciones en la historiografía brasileña. Existen referencias al color, demarcador de un lugar social ocupado por el individuo (Lara, 2007; Karasch, 2000) como también a la inversa de ese raciocinio. Nos referimos a la investigación conducida por Roberto Ferreira, quien señala que el lugar que ocupa el individuo en la sociedad muchas veces era definido por su color. Es decir, el color era una categoría fluida que podía ser manejada de acuerdo con una determinada condición social. En ese sentido, un negro recién liberado durante mucho tiempo continuaba siendo llamado de esta forma, hasta que él se separase más del cautiverio, no solo temporalmente, sino también a través de actitudes o conductas propias del universo de los libres. En ese momento, él deja-

ría de ser negro libre para ser el pardo libre³.

La investigadora Cacilda Machado, al estudiar la Villa Rica de Sao José de los Pinhais en Paraná en el tránsito del siglo XVIII al XIX, añadió un nuevo elemento a esa discusión. Al constatar un expresivo número de individuos no blancos libres siendo mencionados en los censos como pardos, la autora concluyó que el término era utilizado para designar a los individuos nacidos en la localidad, siendo todos los demás extranjeros contabilizados como negros (Machado, 2008: 16).

En nuestra investigación, en las partidas de bautismo recogidas, la designación pardo está casi en su totalidad vinculada a la condición de liberto, como si el acceso a la libertad estuviese directamente relacionada con ser “pardo libre”. Fuera de la ausencia de identificación de casi un tercio de las partidas de libertos, este fue el grupo más designado como pardo para padres y madres, respectivamente: 54% y 45%. Otras designaciones como preto, crioulo, cabra libertos aparecerán de forma irrisoria. Para el grupo de los esclavos, la diferenciación en las fuentes era solo entre africanos y criollos, con una mínima mención al pardo. Tal marco nos lleva a pensar que, regionalmente, la categoría pardo era una designación indistintamente dada a todos los libertos, siendo ellos africanos o criollos. Nos dimos cuenta que la denominación de pardo libre solo deja de ser utilizada cuando este adoptaba un apellido. Esta postura sí demarcaba un cambio de condición social. Para los libertos y sus descendientes que conseguían alguna forma de movilidad social, por la posesión de tierras o esclavos, una movilidad horizontal y la adopción del apellido constituía una forma más elaborada de distinción social al distanciarse no solo del cautiverio, sino también de la propia condición de liberto.

² Recogimos 9000 partidas de bautismo para el periodo en mención. Hemos recogido la información para el siglo XVIII de las siguientes localidades: Nossa Senhora da Conceição do Ibitipoca, Santa Rita, Ibertoaga, Bocaina y Garambéu

³ Consideramos que tal comportamiento podría ser aplicado a los indígenas. Muchos para no ser identificados con el cautiverio se auto definían como pardos para demarcar su condición de libre.

Encontramos, a través de los datos agregados de las partidas de bautismos, que ocurre un crecimiento gradual de los nacimientos durante la primera mitad del siglo XVIII, alcanzando su punto máximo de crecimiento por la década de 1760⁴. Las décadas de 1760 y 1770 se configuran como aquellas de mayor dinamismo poblacional, ocurriendo un decrecimiento gradual con una tendencia de alta en el final del periodo. Ese periodo de mayor crecimiento ocurrió como un reflejo de la llegada de numerosos grupos de inmigrantes portugueses a la región y con la lenta transición de las actividades mixtas de minería y agropecuaria, para la consolidación apenas de esta última actividad. Producción de alimentos y crianza de ganado bovino, vacas y ovejas y principalmente puercos se constituían en los principales sectores de la economía regional. Esta actividad absorbía grandes grupos de esclavos, cuya reproducción dependía tanto del tráfico como de la reproducción natural.

Se observa una tendencia de crecimiento de los nacimientos entre 1750 y 1780, con su auge en la década de 1760, proveniente de las madres blancas libres. Ese dato refuerza nuestra hipótesis de que las alternativas de asentamiento ofrecidas por el sertón, como a la exploración autónoma de ríos y la ausencia de control sobre áreas, actuaron como factores de atracción para ese grupo, que tiende a migar para los matos.

La Función del matrimonio en las sociedades del interior

Ese fondo documental nos reveló una cuestión fundamental: los índices de legitimidad e ilegitimidad. Ellos nos remiten a cuestiones relacionadas con las elecciones matrimoniales y al papel de la familia para las comunidades de peones y labradores.

Optamos por elaborar los datos a largo plazo, desde la primera partida encontrada hasta la última del año de 1850, divididos en dos grandes periodos (Ver Cuadro 01).

De un total de 9000 registros, como se puede percibir, encontramos índices bien elevados de legitimidad, los cuales difieren de la mayoría de las investigaciones de la historiografía brasileña ya realizadas para la Capitanía minera. Para São João del Rei, los índices de legitimidad a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX serán entre el 50% y 60% del total de bautizados, teniendo su punto más alto entre 1781 y 1790, con 61.56% (Brugger, 2007; Ramos, 1978; Costa, 1979:1981). Estos datos fundamentaron las conclusiones sobre el predominio de relaciones formalizadas por la Iglesia como propias de las áreas mineras.

Por su parte, Sheila de Castro Faria encontró índices de legitimidad muy significativos para la región de Campos de los Goitacazes, con cerca de 89.6% entre la población libre y liberta, lo que coadyuva con nuestra

Cuadro 01

Partidas de Bautismo
1708-1799 y 1800-1850
Índices de legitimidad e ilegitimidad

Periodo	1708-1799				1800-1850			
Índices	Índice General	Sin los Esclavos	Solo los Esclavos	Solo las Libertas	Índice General	Sin los Esclavos	Solo los esclavos	Solo las Libertas
Legitimidad	77,57	85,97	47,1	70,81	77,32	83,22	58,38	61,4
Ilegitimidad	22,43	14,03	52,9	29,19	22,68	16,8	41,62	38,6

Fuente: Partidas de Bautismo – Archivo Eclesiástico de la Cúria de Mariana- MG

⁴ Partidos de Bautismo-Archivo Eclesiástico de la Curia de Mariana-MG Partidos de Bautismo-Archivo Eclesiástico de la Curia de Mariana-MG

investigación. Concordamos con la autora cuando argumenta que los elevados índices de ilegitimidad comprobados por otros trabajos se explican por la concentración de las investigaciones en las áreas urbanas, portuarias y mineras, no en las rurales. Para Sheila Faria, la familia era condición necesaria en estas áreas, pues conducía a la estabilidad y era condición de sobrevivencia (Faria, 1998). Ante ese marco se vuelve importante considerar la inoperancia de la generalización de modelos familiares: una vez más coexistieron diferentes comportamientos familiares⁵.

Los altos índices de legitimidad encontrados nos permiten inferir una serie de cuestiones. La principal es que la mayoría de las investigaciones para la Capitanía minera se centraron en las principales villas y todo su extenso espacio urbano reuniendo, además del espacio de las minas, el sector de servicios, comercio, vida social y religiosa. Ese espacio fue aquel que más proporcionó alternativas de ingresos y, a partir de ahí, la obtención de la libertad fue consecuentemente más alta, acarreado la formación de otro grupo en la jerarquía social local, compuesta por libertos, en su mayoría, del sexo femenino. Esta interacción con el ambiente urbano reflejó una conducta marcada por la movilidad espacial, mayores oportunidades de socialización y ganancias a través del pequeño comercio, así como mayor predominio de las mujeres como jefas del hogar frente a la menor disponibilidad de hombres como parejas. Ese marco fue más favorable a la constitución de relaciones ilegítimas no sancionadas por la Iglesia.

Nuestra investigación se centra en otro espacio, formado por pequeños poblados que no poseían un espacio urbano en sí, al englobar tanto la esfera de la producción (minería), como la de la reproducción (comercio, prestación de servicios y vida cultural). Estos poblados eran el espacio de la producción y una extensión solamente. Por lo tanto, la relación entre los individuos y el espacio creaba

diferentes experiencias. Los grupos eran más enraizados a la tierra; la casa era vista como una unidad de producción y de ahí la importancia de la familia para dirigirla. La presencia de la actividad minera en áreas menos vigiladas y controladas estimulaba la mayor concentración de hombres y, por eso, había mayor disponibilidad de parejas. Todos estos factores motivaron la constitución de relaciones legítimas.

Otro factor relevante, propio de este espacio, pero que no constituye objeto de esta investigación, es el alto índice de legitimidad entre esclavos para los dos periodos, ocurriendo un aumento de la misma de 47.1% a 58.38% en una economía basada en pequeñas y medianas plantaciones de esclavos, propias de las áreas mineras y centradas en el mercado interno. Entre más se consolidaban las actividades económicas basadas en unidades productivas de pequeñas y medianas proporciones centradas para una atención más regular al mercado, más se estabilizaba la familia esclava. Es decir, la posible situación desfavorable de los esclavos en conseguir eventuales parejas para la formación de familias legítimas está, frente a estos datos, fuertemente cuestionada. Asimismo, ante a los obstáculos de las pequeñas plantaciones, fue posible la formación de familias estables y, a través de ellas, la formación de una comunidad esclava en los sertones (Lacerda, 2010). Muchos esclavos libertos se servían de esta experiencia en el cautiverio y daban continuidad a esos lazos en la reestructuración de sus vidas en libertad.

La segunda cuestión que más difiere con los datos generales encontrados en la historiografía brasileña se refiere a los altos índices de relaciones legítimas de las madres libertas. Este marco nos lleva a pensar que estas libertades podrían haber sido compradas o heredadas en testamentos, como también adquiridas en las villas. Después, en busca de oportunidades, esas mujeres se habrían

⁵ Como resultado de un amplio debate sobre las diferentes formas familiares, hay un consenso en la historiografía internacional sobre la imposibilidad de un modelo explicativo único para las diferentes formas familiares, prevaleciendo la perspectiva de André Burguière y François Lebrun de "mil y una familias de la Europa" y, por qué no decir, mil y una familia del globo (Burguière, 1986).

movido en dirección al sertón. Ciertamente, ahí encontraron medios para ejercer su autonomía, ya sea como los tabuleiros de mina en mina o simplemente como peonas vinculadas de diferentes formas a la tierra. Igualmente encontraron parejas más potenciales que, por el mismo motivo, habrían ido hacia la sierra en busca de autonomía y con sed del oro fácil.

La disminución del índice de legitimidad en el grupo de libertas de 70.81% del primer periodo para 61.4% del segundo periodo, lo relacionamos con las nuevas condiciones de la región para ese segundo período. La extracción aurífera ya estaba agotada, las tierras ya estaban efectivamente ocupadas y la comunidad de negros y pardos libres no estaba siendo regularmente renovada por nuevos miembros como antes. En consecuencia, la disponibilidad de parejas pasó a no ser tan alta.

La instancia del matrimonio y la formación de una familia con lazos de sangre constituían la mejor posibilidad para la recreación de la experiencia de la libertad. Para Hebe Mattos, la condición de libertad daba al hombre de color la oportunidad de salir de su espacio y al mismo tiempo aumentaba las posibilidades de inserción social al asentarse en un determinado espacio, establecer lazos de familia, amistad y romper con la transitoriedad (Mattos, 1995: 39-40). Los grupos más numerosos de libertas casadas fueron con aquellos de su misma condición: los libertos, negros libres, pardos libres, es decir, una reciprocidad entre iguales (Faria, 2002). Como pequeños labradores autónomos, vincularse a la tierra y crear su familia era el medio para garantizar la sobrevivencia y superar el desarraigo sufrido igualmente por negros e indios.

La función de las relaciones de compadrazgo:

Es importante verificar el comportamiento de este grupo frente a las relaciones de compadrazgo. En los últimos tiempos, la historiografía brasileña ha realizado importantes reflexiones sobre este tema, siendo el punto más destacado el significado del compadrazgo entre los esclavos y sus señores. Se encontró un consenso en el cual los señores no admitían extender sus redes de compadrazgos hacia el universo de los cautivos y que raramente lo hacían (Botelho, 1997: 108-115; Ferreira, 2000; Faria, 1998; Brugger, 2002; Machado, 2006). Tal perspectiva no consiguió deconstruir el real significado, que era el de una alianza jerárquica, en la medida que los esclavos tendían a escoger compadres libertos. Esto fue considerado por Robert Slenes como una necesidad de crear lazos morales con personas de recursos, esperando proteger a los hijos frente a un mundo hostil (Slenes, 1997).

Para nuestra investigación, nos interesa reflexionar sobre el significado de estas relaciones hacia el universo de los libertos. ¿Tendrían motivaciones semejantes a las de los esclavos? (Ver Cuadro 02).

El significado del compadrazgo para los libertos es idéntico al de los esclavos. Se buscaba protección para los hijos como un componente más. En otras palabras, existía la posibilidad de ascensión social al extender su parentesco con el mundo de los libres, recusando hasta aquellos de su misma condición. Como se puede observar, el compadrazgo entre libertos era bajo si lo comparamos con el alto porcentaje de personas libres. Los datos

Cuadro 02

Relaciones de compadrazgo de madres libertas
1700-1799

Padrinos				Madrinas			
Esclavos	Libres	Libertos	S/inf.	Esclavas	Libres	Libertas	S/inf.
0,6 %	93,7 %	2,29 %	3,41 %	0,6 %	85 %	6,33 %	8,07 %

Fuente: Partidas de Bautismo – Archivo Eclesiástico de la Cúria de Mariana- MG

encontrados reiteran lo que varios estudios señalan, al establecer que los lazos de compadrazgo con personas de mayor importancia podrían generar beneficios para los incursos en él, aun cuando sea en una vía de mano única sin reciprocidad en la relación (Brugger, 2007). En otras palabras, aun perteneciendo a una comunidad de negros y pardos libres, la conducta frente al compadrazgo reveló el deseo de superación de los límites de la comunidad al buscar relaciones fuera de ella. La oportunidad del nacimiento de un hijo, daba lugar a la posibilidad de la realización de alguna alianza con los demás grupos. Brugger destaca esa especificidad del compadrazgo que posibilitaba la creación de vínculos sólidos entre personas de diferentes condiciones sociales que pasaban a reconocerse como parientes sin un componente patrimonial, como sucedía en el caso de los matrimonios.

Conclusiones

El acceso a la tierra, la constitución de una familia y el establecimiento de relaciones rituales a través del compadrazgo representaban los elementos claves para la vida en libertad. Los altos índices de legitimidad encontrados expresan la estabilidad de las familias en áreas del sertón y las condiciones concretas de los grupos más enraizados a la

tierra. La casa era vista como una unidad de producción, de ahí la importancia de la familia para dirigirla; la mayor disponibilidad de parejas debido a la posibilidad de emplearse en la minería, en áreas menos vigiladas y controladas. Todos estos factores habrían motivado la constitución de relaciones legítimas.

Detectamos en las partidas de bautismo que el comportamiento encontrado se adapta con las demás investigaciones, en las cuales el compadrazgo era un instrumento de fortalecimiento de la comunidad de esclavos y libres de color. Cumplía la función de recreación de lazos en una sociedad formada por libertos y mestizos de toda orden y, al mismo tiempo, servía para reforzar las relaciones de poder a través de las redes verticales.

Tenemos consciencia de que las fuentes disponibles para el estudio y el acompañamiento de individuos y grupo de libertos y sus sucesivas generaciones en la América Portuguesa no están completos. Al elegir como objeto a la población liberta de las redes de la esclavitud, enfrentamos enormes desafíos metodológicos debido a la ausencia de registros históricos. Sin embargo, esta investigación buscó superar esas dificultades por medio del levantamiento masivo de datos cruzados a otros más cualitativos, en un ejercicio necesario de traer a la luz otros protagonistas de la historia.

Bibliografía

Brügger, Sílvia Maria Jardim (2007). *Minas patriarcal: família e sociedade São João Del Rei séculos XVIII e XIX*. São Paulo: Annablume.

Botelho, Tarcísio R. (1997). "Batismo e compadrio de escravos: Montes Claros (MG), século XIX." En *Locus Revista de História*. Juiz de Fora: EDUFJF, vol. 3.

Burguière, A. & Lebrun, F. (1986). "As mil e umas famílias da Europa". En Burguière, A., *et al. História da família*, 3 vol: Lisboa: Terramar.

Costa, Iraci del Nero (1979). *Vila Rica: população (1719 - 1826)*. São Paulo: IPE/USP.

_____ (1981). *Populações mineiras: sobre a estrutura populacional de alguns núcleos mineiros no alvorecer do século XIX*. São Paulo: IPE/FIPE.

Faria, Sheila (2002). "Mulheres forras-riqueza e estigma social". En *Tempo. História das Mulheres e relações de gênero*. Vol 5, n.º 9, jul.

_____ (1998). *A Colônia em movimento: fortuna e família no cotidiano colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Ferreira, Roberto Guedes (2005). *Pardos: trabalho, família, aliança e mobilidade social, Porto Feliz. São Paulo, c.1798 – c. 1850*. Tesis doctoral, Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

_____. (2000). *Na Pia Batismal. Família e Compadrio entre Escravos na Freguesia de São José do Rio de Janeiro (Primeira Metade do Século XIX)*. Tesis maestria. PPGHIS-UFF.

Figueiredo, Luciano (1993). *O avesso da memória: cotidiano e trabalho da mulher em Minas Gerais no século XVIII*. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: Edunb.

_____. (2001). “Mulheres nas Minas Gerais”. En Priore, Mary Del (org.). *História das mulheres no Brasil*. 5.ed. São Paulo: Contexto.

Furtado, Júnia F. (2001). “Pérolas Negras: mulheres livres de cor no Distrito Diamantino”. En *Diálogos Oceânicos: Minas Gerais e as novas abordagens para uma história do Império Ultramarino Português*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Karaschk. Mary (2000). *A vida dos escravos no Rio de Janeiro (1808-1850)*. São Paulo: Companhia das Letras.

Lacerda, Leonara (2010). *A família negra na Freguesia de São Bom Jesus dos Mártires: Incursões em uma Demografia de Escravidão no Sul de Minas (1810-1873)*. Tesis maestria, PPG História UFJF.

Lara, Silvia Hunold (2007). *Fragments setecentistas: escravidão, cultura e poder na América portuguesa*. São Paulo: Companhia das Letras.

Libby, Douglas Cole & Graça Filho, Afonso de Alencastro (2003). “Reconstruindo a liberdade: Alforrias e forros na freguesia de São José do Rio das Mortes, 1750-1850”. En *Varia História*: Julho.

Lima, Ivana Stolze (2003). *Cores, marcas e falas: sentidos da mestiçagem no Império do Brasil*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

Machado, Cacilda (2008). *A trama das vontades: negros, pardos e brancos na produção da hierarquia social do Brasil escravista*. Rio de Janeiro: Apicuri.

Mattos, Hebe Maria de (1995). *Das cores do silêncio: os significados da liberdade no Sudeste escravista, Brasil século XIX*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

Moll, Cláudia Cristina (2002). *Mulheres forras: cotidiano e cultura material em Vila Rica (1750-1800)*. Tesis Maestria, Universidade Federal de Minas Gerais.

Oliveira, M. R. (2016). *A terra e seus homens: roceiros livres de cor e senhores no longo século XVII*. Rio de Janeiro: 7 Letras.

Paiva, Eduardo F. (2009). *Escravos e Libertos nas Minas Gerais do século XVIII: estratégias de resistência através dos testamentos*. 3ed. São Paulo: Annablume; Belo Horizonte: PPGH-UFGM.

Ramos, Donald (1990). “A mulher e a família em Vila Rica do Ouro Preto: 1754- 1838.” En *História e População. Estudos sobre a América Latina*. São Paulo: ABEP.

Resende, Edna Maria (1999). *Entre a solidariedade e a violência: valores, comportamentos e a lei em São João de-Rei, 1840-1860*. Tesis Maestria, Universidade Federal de Minas Gerais.

Saint-Hilaire, August de (1975). *Viagem à Província do Rio de Janeiro e Minas Gerais*. Belo Horizonte: Itatiaia.

Slenes, Robert W. (1997). “Senhores e Subalternos no Oeste Paulista”. En Alencastro, Luiz Felipe de (Org.). *História da Vida Privada no Brasil. Império: a corte e a modernidade nacional*. SP, Cia. das Letras.

Venâncio, Renato Pinto (2001). “Compadrio e Rede Familiar entre as forras de Ouro Preto Colonial”. En *Congresso de Ciências Humanas, Letras e Arte*, 5, Ouro Preto (Mimeo). P.5.